

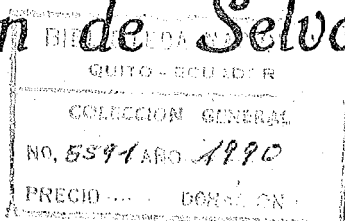
860-11866) Ramirez
R173i

ARCELIO RAMIREZ

Para la Biblioteca Nacional de Quito
El Autor

Quito - 1931

Rincón de Selva



0000886 - J.

Guayaquil 1930

TALLERES GRAFICOS



Arcelio Ramirez

EL LIBRO "RINCON DE SELVA"

¿Un "prólogo"? No: una bella y honrosa casualidad de saludar el primero la aparición de un estuche de poemas tropicales.

Para bautizar una obra, me falta "dignidad sacerdotal". No tengo ni corona ni bonete. Tampoco tengo la rebeldía de cantina, ni el incienso ni la mirra de los círculos en que juegan el baratillo de los elogios, quemando la basura de los adjetivos.

Este libro, tampoco quiere ser "cristiano", menos católico. Dentro del Arte, quiere ser una individualidad

de la belleza tropical de América, sin etiqueta reconocida por la Retórica, ni membrete de la Estética formulista.

Tiene una sola ley la lírica de este libro: el ritmo, la música, por dentro y por fuera de la forma modernista de que se sirve el autor. Hay arte, porque hay lo más complicado: la sencillez; y lo más difícil: la sinceridad.

Por sobre todas las cosas, este libro nace libre, porque nace autóctono. La libertad hace la personalidad intelectual, y una personalidad intelectual está en aptitud de crear filosofía artística, estética propia, para su Poesía.

El autor de Rincón de Selva pudo buscar un pavoreal en la literatura, o un bhuda de nuestro periodismo. Pero no ha querido que nadie escupa tinta ni que manchen o desfloren sus poemas-rosas vivientes de la ardiente selva esmeraldeña. La selva canta, y es misteriosa y fuerte como una mujer. Los árboles juegan a la ronda; los ríos sacian el deseo de la tierra, las canoas, para peregrinar, esperan la bohemia tornadiza de las mareas rugidoras.

Esto es el libro. Un rincón de selva que vuela por los aires del espíritu, derramando un millón de trinos; y subrayando verduras de lozanía en el horizonte de las letras.

Al suscrito, uno de los espectadores de este sonoro vuelo de la sonora selva, por estar cerca del autor, le toca la felicidad de estrecharle la mano.

Pero la emoción sube en mí como una ola: y le doy un abrazo de camarada al poeta de este libro vernacular.

Raflorín

Guayaquil, septiembre del año XXX de nuestro Arte.

RINCON. DE SELVA

“Rincón de Selva” bien podría también llamarse Rincón de Alma; un profundo dolor se oculta entre sus páginas y se copia en las magistrales descripciones de la selva esmeraldeña; diríase que el poeta gime y llora al igual que el ramaje atormentado por el viento o las cañas golpeadas por las olas del río enfurecido: y es en esto en lo que, los versos de Arcelio Ramírez hayan su mayor belleza, en la sinceridad de su dolor, en la verdadera emoción sentida y expresada con todo acierto. Por esto, y por la originalidad del motivo; no vacilamos en afirmar que “Rincón de Selva” es un notabilísimo aporte a la literatura americana del momento.

Fco. HUERTA R.
Director de “Mosaicos”.

EL MOTIVO DE ESTE LIBRO

¿Por qué publico este librito de versos?

La pregunta es inquietante.

Pero mi YO dice con toda naturalidad: porque soy sincero; porque aspiro a la suprema disección para conseguir la suprema desnudez.

Alguien ha dicho que en el Arte no cabe la sinceridad.

Tal aseveración me tiene sin cuidado.

¿Sueño? Sí. ¿Quién no sueña bajo la exuberante fantasía de estos bosques, todo luz, todo color,—filones intocados por las manos de verdaderos felibres?

¿Audacia? Desde luego. Y mucha.

Mas no vengo con sonajas de matasiete ni con camándulas de jesuítas. Vengo en mi mismo con error o con acierto. Pero con

sencillez, siguiendo una estética libre de remilgos y convencionalismos de férreas escuelas literarias. Mi entonación rústica y descolorida si se quiere, no ha gustado jamás de las flexibilidades del sinjio ni del estiramiento del poste.

En RINCON DE SELVA sólo he deseado arrancar un átomo de belleza tropical para lanzarlo por el mundo, aun cuando sea en fristísimo rocín, sin adarga y sin lanza...

¿Llegará?

NO.

Pero servirá de heraldo que anuncia una avalancha de muchachos esmeraldeños que darán a la vida el poema no escrito de esta selva, en donde yo he pasado cuatro de los mejores años de mi juventud y he aprendido a mirar la Naturaleza frente a frente.

¿Qué más?

Por lo tanto es a Esmeraldas, la provincia combatida y olvidada del Ecuador, a la tierra que supo acogirme con cariño cuando siendo un pequeñuelo arribara a sus playas, a quien ofrezco estas chisfladuras, hijas de un cerebro minúsculo pero también de un corazón agradecido.

Arceño RAMIREZ.

A ESMERALDAS

Ingenuo, como un niño, vengo a hablarte al oído
el sencillo poema que aprendí en tus marañas,
allá en las soledades de rústicas cabañas
y en comunión perpetua de un silencioso olvido.

Yo sé del canto triste del nativo afligido . . .
de la congoja amarga que medra en tus entrañas,
de las frágiles notas del violín de tus cañas
y del dulce coloquio de la brisa y del nido.

RINCON DE SELVA

Sin embargo no es mucho... simple copo de espuma
recogido en la linfa de una alegre corriente
que te ofrezco en el alma de mi viejo dolor...

porque tiene tu selva, cuando se abre la bruma
que aprisiona las gamas de un fantástico oriente,
en sus propios ramajes su mejor trovador!

ARCELIO RAMIREZ

SALUTACION
A LA SELVA
AMERICANA

— 5 —

I

¡Selva, fecunda selva de la América hispana!
plétórica de savia, de paisajes agrestes,
donde se escuchan cantos de primitivas huestes
al reventar fragante su botón la mañana!

Rumores de mareas el huracán azota
en las hirsutas greñas de tus doradas lianas,
y en las serenas noches se tragan tus fontanas
todo el airón de gemas que en el espacio flota.

RINCON DE SELVA

¡Eres india cautiva!... rencorosa tu pena
aguarda en el manco que venga a libertarte,
guiado por los astros, cabalgando en los truenos!

Y estás toda desnuda, bajo tu gracia plena,
mostrando a las auroras, que llegan a besarte,
las primorosas pomas de tus erectos senos!

II

¡Selva, fecunda selva del continente hispano!
germen de rebeldías, vorágine que abraza,
en arrogante clámide, el alma de una raza
con el único lazo del pensamiento humano!

El diapasón sonoro de tu canción bravía
lo arrastra el Amazonas, lo jura el Tequendama,
y el níveo Cotopaxi retemblando lo aclama
entre salvajes gritos de su horrida armonía!

RINCON DE SELVA

¡Selva, incásica selva de la América libre!
historia prepotente de mil pueblos ignotos,
gallardos cual tus fieras en su estertor profundo!

A tí rindo mi canto con alma de felibre,
los labios ardorosos, como antiguos devotos,—
sorbiendo en tus entrañas la juventud de un mundo!

III

¡Selva, fecunda selva de la América grande!
rasgada por los tajos de tus inmensos ríos,
donde duermen muy hondos los abismos sombríos
y se arrullan muy altos los picachos del Ande!

Como una doble fila de monstruosos atlantes
la vasta cordillera te sirve de atalaya;
de límite mantienes la candorosa playa
con sus eternos bloques de mares palpitantes.



RINCON DE SELVA

¡Yo te saludo selva de la América noble!
que guardas el zarpaso de potentes hazañas
que pregonan los montes al son del huracán.

¡Salud selva fecunda! Quisiera sobre un roble
quedarme dulcemente dormido en sus marañas
soñando en Atahualpa y el fiel Caupolicán!

ARCELIO RAMIREZ

SELVA

— 13 —

ALBA

Tras las montañas, con su alegre coro
de trinos y perfumes, que se ufana,
abre sus crenchas de escarlata y oro
el abanico azul de la mañana.

Desentúmesese toda la espesura
en mil idiomas bullangueras charlas,
y las flores ofrecen su hermosura
a las brisas que vienen a besarlas.

RINCON DE SELVA

Densa neblina se desgrefía airosa,
como una ninfa sobre clara fuente,
desde el perfil sinuoso de la sierra.

Y con gallarda majestad ¡grandiosa!
el regio manto—púrpura fulgente—
se quita el sol para besar la tierra!

MEDIODIA

El aire soporoso un vuelo ensaya
con negligente calma. Cae a plomo
un puñado de sol sobre la playa,
que es un cetáceo de argentado lomo.

Una escueta canoa está en el río
amarrada del tronco de un yarumo;
de la vecina choza, del plantío
haragán y callado sube el humo,

RINÇON DE SELVA

al par que al suave y cadencioso soplo
de un hilillo de brisa, plañidero,
como una pena larga que se envuelva . . .

se oye un golpe profundo: es el escoplo
del forzado y alado CARPINTERO
que horada las entrañas de la selva!

CREPUSCULO

¡Horas para soñar, la paz remedan!
Todo el paisaje entre las sombras arde,
y con las auras perfumadas ruedan
las últimas cenizas de la tarde.

Canta la tórtola, amorosa y tierna,
su sencillo rondel de adolescente,
en tanto que se escucha aquella eterna
cantilena de ensueño en la corriente.

RINCON DE SELVA

Una estrella se inicia vacilante
como un grano de oro en el espacio
Después rompe un lucero su diamante.

Y más tarde, entre abejas de topacio,
el aro de la luna sube, sube,
envuelta en la batista de una nube.

NOCHE

Todo es calma absoluta. Todo duerme
bajo el influjo de la noche estiva,
y el agua va serena, casi inerme,
como una sierpe blanca y pensativa.

Ni la selva rumora... Hay olores
deliciosos de chípero y vainilla,
y en el bosque quejebra sus fulgores
algún cocuyo que en silencio brilla.

RINCON DE SELVA

Rasga un eco la calma. Canta un gallo,
y un brochazo de luz marca las huellas
de la aurora brillante cual ninguna...

Mientras que tristes, con gentil desmayo,
sepultan tras el monte las estrellas
el hermoso cadáver de la luna;

ARCELIO RAMIREZ

VERANO

-- 23 --

I

Con un verde y azul de agua marina
el cromos del paisaje emerge altivo,
al rubricar un vuelo fugitivo
las alas de una inquieta golondrina.

Las ceibas dan su fruto cual neblina
colgada de la fronda, y el cultivo
siente la angustia del bochorno vivo
que el viento mañanero no domina.

RINCON DE SELVA

Monorrítmicas penas lleva el río,
remedando a mi espíritu en su hastío,
con el tema sin fin de la montaña . . .

Y entre sus linfas, de rodar sonoro,
se llega el sol y cariñoso baña
su festivo tropel de flechas de oro!

II

El trino de la brisa toca y mueve
el alegre paisaje ribereño
y un surco cristalino, albo y risueño,
de corriente gentil retoza leve.

¡Orquestación de luz! De añil y nieve
el cielo esboza magistral diseño,
y tanta luz converge en tanto empeño
como un brochazo luminoso y breve.

RINCON DE SELVA

Una playa al desnudo hunde su planta
entre las aguas deliciosamente...
saturada de sol y campanillas.

¡Apoteosis de luz que arrulla y canta !
Y, cual nota final del medio ambiente,
dos negritos alegran sus orillas.

III

Doce y media. Los viejos estribillos
de líricas cigarras son las quenás
que el sol canicular lleva en sus venas
con las agudas notas de los grillos.

Desde un bosque sembrado de guabillos
la guzla de un cacique silba a penas;
y luciente y feliz por las arenas
una culebra enarca sus anillos.

RINCON DE SELVA

Finge el menudo césped los colores
de artísticos tapices, o de Oriente
el enredo sutil de sus alfombras.

Los chíperos gigantes dan sus flores
como cálida ofrenda a la corriente . . .
y un remanso de ensueños y de sombras!

IV

El vuelo de una grulla negligente
demarca somnolienta la pradera;
blancos copos de espuma en la corriente
y hojas secas danzando en la ribera.

Plenitud y silencio en el poniente.
De arrullo florestal de primavera
varios apuntes de color riñe
en un retazo gris de cordillera.



RINCON DE SELVA

—Pinceles rojos en satín y raso...
Y un picacho del Ande que descansa
en el opuesto encaje del ocaso

muestra su dura carne de granito,
cual si quisiera con audaz pujanza
incrustarse al azul del infinito!

V

La curva audaz de un cielo en su arrebol
baraja el gigantesco panorama
cuando la tarde festival derrama
un tibio gajo del jardín del sol.

Del árbol que chupara el caracol,
y el hábil comején secó una rama,
en esta hora purpurina llama
cuelga como un fantástico farol.



RINCON DE SELVA

Mas el río por rápidos destajos
va llevando sus aguas temblorosas
como una orquestación de mil sonetos!...

Y viejos monteñeses, cabizbajos,
en los silentes patios de sus chozas
refieren viejos cuentos a sus nietos.

VI

De bosques una oleada corta y taja
un foetazo de luz. La tarde muere
y en voluptuosa languidez prefiere
el ancho espacio por azul mortaja.

El sol agonizante. Verde faja
de un límpido poniente su luz hiere,
y en la selva se escucha el miserere
que con las sombras a la tierra baja.

RINCON DE SELVA

Abruptas moles de escarpados montes,
cunas de buitres de afiladas garras,
perfilan desteñidos horizontes.

Y cuando el cielo ha envuelto los pensiles
deja rodar la noche en sus pizarras
un loco enjambre de ojos de reptiles!

LA PLAYA

Bajo noche tranquila y luz de luna,
reposa al blando acento de las frondas
la playa somnolienta, que es cual una
cincelada sonrisa de las ondas.

Y lame cariñosa la corriente
los pulidos guijarros de su orilla,
murmurando quizás una ferviente
declaración de amor, tierna y sencilla.

RINCÓN DE SELVA

Hay un algo que invita, que anonada,
con perfume salvaje y excitante
en una laxitud de paz y arrullo...

De pronto resplandece una alborada
y se incendian las piedras un instante
con la fina esmeralda de un cocuyo!

RIBEREÑA

Torturado a las penas de la brisa doliente
—como blanda conseja que en la sombra divaga—
entre tules y rasos y topacios de Oriente,
el fantástico cuadro silencioso se apaga.

Mi vecina, una bella, primorosa muchacha
de la raza de Cam, alza un dulce chigualo
que se llevan las ondas. . . y en su faz vivaracha
sus ojazos de fuego son un lindo regalo.

RINCON DE SELVA

Más allá, por la orilla, juegan cuatro chicuelos
en la vieja canoa del abuelo Tomás. . .
¡oh qué grata es la vida que no siente el dolor!

Entre tanto la noche va trazando en los cielos
un alcázar de nácar, transparente y fugaz. . .
y la selva dormida tiene un sueño de amor!

MARIMBA

¡ Música de la selva! yo no sé por qué tienes
de la selva el dolor.
Chiquillería desnuda vive alegre a tu son . . .
y el eco de los montes repite tu bordón . . .

El bambuco se duerme, se derrama; se aleja,
¡ torbellino fugaz!
y en el alma se siente musitar un afán,
una queja, una pena, que al recuerdo hablarán . . .

RINCON DE SELVA

Tienes voz de fontana donde un sátiro triste
lamentara un amor. . .
Compañera doliente del tosco corazón
que monóloga ingenuo tu sentida canción.

Festivales tus aires interpretan el alma
del calor tropical;
el jolgorio retuerce su furioso huracán
de guasás y de bombos—un completo jazz-band.

Sin embargo, en las tardes, cuando muere el crepúsculo,
tienes todo el dolor
de los montes. . . y dejas una plácida unción
cual lejana campana que tocara a oración. . .

ARCELIO RAMIREZ

¡Música de la selva! yo no sé por qué tienes
de la selva el dolor
Chiquillería desnuda vive alegre a tu son
y el eco de los montes repite tu bordón!



LA PALMERA DE TAGUA

La palmera de tagua, fiel amiga
y rústico sustento de ilusiones,
oculta en la modestia en que se abriga
el emblema de limpidos blasones.

Humilde y sin aliño, entre la sombra,—
bajo el ramaje de árboles opimos,—
con la paciencia que al trabajo asombra,
sazona en el silencio sus racimos.

RINCON DE SELVA

¡Ejemplo de constancia y voluntad!
El tiempo no le arredra; un fin procura
y alimenta en sus fibras tal cariño:

Dar un fruto perfecto—en realidad—
con alma blanca, concentrada y pura,
cua lla primera dentición de un niño.

LOS LOROS

En las frescas mañanas veraniegas,
chispeantes y olorosas a heliotropos,
inundan los collados y las vegas
la algazara festiva de los loros.

Alzan el vuelo, recorrer distancias
les lleva el entusiasmo de sus alas
y en su pico travieso locas ansias
de destrozar pepitas codiciadas.

RINCON DE SELVA

Ya en la penumbra de escarlata y rosa,
reflejando en las aguas su corpiño,
y en medio de una brisa silenciosa
que de la selva brota como un himno,

regresan las parejas con los ágiles
remos—cruzando el cárdeno celaje,—
cual un puñado de esmeraldas frágiles
cayendo sobre el polen de la tarde!

EL GUADUAL

Como las ninfas en los cuentos de hadas
el risueño gradual mira a la fuente
y al ver sus tenues formas retratadas
sueña muy lejos... bajo el sol de Oriente.

Recuerda en abolengo de Bengala;
piensa en Sumatra, en el Japón y en China,
y, sin saber, en su mutismo exhala
la clave del recuerdo que asesina.

RINCON DE SELVA

El *ris, ris*, de sus hojas, cuando viene
la brisa plañidera, es todo un tema
que atormenta las alas de mi ser . . .

Porque en su grácil cantilena tiene,
entre la esencia rara de un poema,
una fina nostalgia de mujer.

EL CEDRO

Esquelético un cedro milenario
que abarca la llanura del plantío,
como un rudo peón lleno de hastío,
deja correr las nubes, solitario.

Son los rayos del sol un sagitario
que traspasa la selva, cruza el río,
pone un fuerte sopor en el bohío
y enerva el esplendor del escenario.



RINCON DE SELVA

El cedro nada dice. Ve el paisaje
que a la joven floresta el horizonte
le da temblores y frescor divinos...

Mas él piensa también que en el celaje,
cuando el sol muere en el lejano monte,
sus secas ramas temblarán de trinos.

FLORECILLAS

Como un ave enseñera en campo inerte
yo tengo por vosotras el anhelo
de ser la blanda brisa que os despierte,
risueña y leve, en amoroso vuelo.

Y en riso de un oriente—figulina—
chupar la miel que guardan virginales
vuestros cálices tenues.—La ocarina
de la fuente rimará en sus cristales! . . .

RINCON DE SELVA

Hermosas sois, humildes florecillas,
símbolo azul de silenciosas vidas
en medio de fragosas caravanas.

Y os adoro, quizá, porque sencillas,
tenéis la clave para ser queridas
como esperanzas muertas y lajanas!

EL DIOSTEDE

Con el estuche fino de su pico,
de roja laca y de carey brillante,
bebe en los aires el sonoro y rico
preludio de un ocaso agonizante.

Canta su canto el diostedé... y agota
de tristezas sin fin los horizontes;
un sentimiento engendra cada nota
como el alma doliente de los montes!

RINCON DE SELVA

Sigue cantando (vuela fugitivo
un grato olor entre el ambiente seco
y una palmera mueve su abanico).

Luego calla . . . y escucha, pensativo,
que desde el fondo de la selva el eco
responde a la dulzaina de su pico!

SENDA

Ando sobre la fronda. Niveos copos
de espumas que se quiebran en la roca,
salpican los abiertos heliotropos
como un beso sonoro en plena boca.

Caprichosas columnas de arabesco
alzan la espesa colcha de las ramas...
Brotan un grato perfume, blando y fresco,
desde el verde regazo de las gramas.

RINCON DE SELVA

El cielo en mil recortes de amapolas
matiza los penachos de las palmas
que tiemblan con las perlas del rocío . . .

Y allí medito, ensimismado, a solas,
en el hondo misterio de las almas . . .
mientras abajo se retuerce el río.

LA ISLA

Solitaria, doliente, como casta doncella
que viviera al encaje de los cuentos azules,
esta islita cercana,—que es también una estrella,
hoy la niebla le viste con sus mágicos tules.

Yo he dormido a su orilla y al rumor de las ondas
he sentido su aliento de exquisita fragancia;
sus congojas en mi alma se escucharon muy hondas...
y he tornado a los sueños que alimenta la infancia...

RINCON DE SELVA

Mas el río, es seguro, tragará voluptuoso
a esta bella durmiente, de improviso en sus aguas
con viril arrogancia de salvaje testuz.

Como en todo lo frágil . . . gozará en su sollozo . . .
y el ocaso impotente se hundirá con sus fraguas
a los últimos lampos de su cárdena luz!

CANOA

De cedro o guagaripo, sin ningún atavío
¡graciosa lanzadera! cruzas al canalete
de un brazo campesino, que igual a un estilete
lo clava sobre el vientre de las aguas del río!

Indígena canoa, resumen de navío,
no has conocido nunca vistoso gallardete,
ni voz de marinero, ni canto de grumete,
ni el flagelo oceánico, imponente y sombrío!

RINCON DE SELVA

Sin embargo, no importa, pues tu gracia nativa
es la fuerza montuvia de los hijos de América
hecho carne, hecho fibra, hecho tumbo de mar.

Por ser de un solo tronco tu cuerpo es llama viva
de mil generaciones que si hablan lengua ibérica,
saben también del grito del puma y el jaguar!

MEDIO AMBIENTE

Paulina, si tú quieres llevaré la catanga
y a orillas, bajo el chípero aquel del otro día...
la hundiré en el remanso... ya corté la gualanga
que la otra vez te hiciera lastimar, vida mía.

Allí tengo preparado el murán ¡bah! una ganga
de cosa buena... guafía, camarón... a porfía
caerán,—mientras rompo por el monte la *manga*
que nos lleve contentos a feliz cacería.

RINCON DE SELVA

Y cuando crepitante la luz tras de los montes
reviente en llamaradas la selva milenaria,—
como un absurdo cuadro de raros horizontes,—

verán los envidiosos, Paulina, sin trabajo,
al ritmo de la brisa que entona frágil aria,
bogar nuestras siluetas felices, río abajo.

LA SIERPE

Cerca a la fuente,—al espeso follaje
de un osco árbol de pan, meditativo,
salió la enorme sierpe con el vivo
y clástico modelo de su traje.

Un cacique tañía en su cordaje
el más dulce preludio,—su motivo
vagaba entre la brisa cual furtivo
beso de amor del monte y el celaje. . .

RINCON DE SELVA

La sierpe le miró hipnotizante;
luego un silbido... El pobre pajarillo
vino gimiendo en círculo danzante

hasta las fauces del ofidio... (—y era
igual a un rito, al parecer sencillo,
que en silencio dejó la selva entera!)

ARCELIO RAMIREZ

INUNDACION

— 67 —

I

El invierno es intenso y la espantosa
creciente inunda todo. Ruge un trueno
al látigo de un rayo y cae un pleno
diluvio de tormenta pavorosa.

Corre el agua en zig-zag, vertiginosa,
como la furia de un corcel sin freno;
el agua está atigrada y en su seno
lleva la muerte horrible y angustiosa.

RINCON DE SELVA

Bajan enormes matorrales vivos,
árboles grandes, retorcidas cañas—
¡todo lo arrastra la veloz corriente!

Y esos despojos de la selva, altivos,
llevan también prendido a sus marañas
el vistoso tapiz de una serpiente!

II

Después, como borracho, aletargado,
pierde sus ansias el pujante río;
el bosque despierta de un sombrío
sueño dantesco en que se vió abrazado.

El descenso es ligero; surge el prado,
la sementera toda, el bosque umbrío,
y suena la marimba en el bohío
con su canto monótono y ahogado.

RINCON DE SELVA

La calma nace y ya la brisa seca
las hojas que azotaron la tormenta
y perdieron el brillo del follaje.

Ahora paz. La tarde hila en su rueca
y el sol desde una nube amarillenta
pone un bilioso tono en el paisaje.

EL VENADO

En la playa cercana, que cultiva
el silencio, un venado. Los agudos
gritos de los vecinos, hombres rudos,
le hacen caer al agua fugitiva.

Síguele entonces loca comitiva
de mozos entusiastas y membrudos,
cortando la corriente con menudos
palancazos de estirpe primitiva.

RINCON DE SELVA

Aquel le ataja; estotro sigue artero;
uno por fin, y con destreza mucha,
alza el machete de afilada hoja

y en la cabeza le descarga fiero. . .
Se oye un berrido que la selva escucha
y el agua besa una garganta roja!

RINCON DE SELVA

PESCA CON TORPEDO

— 76 —

I

¡Juntos todos, muchachos, y en su puesto!
El día en su frescura nos invita.
Alistad el tizón, la dinamita,
palancas y canoas. ¡Vamos, presto!

Y se embarcan alegres con el gesto
de los conquistadores, donde grita
el ardor juvenil que no limita
el peligro que tiembla del arresto.

RINCON DE SELVA

Detiéndose después en un recodo,
arrojando ramitas... Calla todo...
El cielo es ya un zafiro que abrasara

el rotundo paisaje con denuedo...
Y un chorro se levanta de agua clara
al sonoro estallido del torpedo!

II

Íánzanse al agua de cristal de roca
dos cuerpos negros de estuario bloque,
el agua salta al imprevisto choque
y en suave oleaje las orillas toca.

Ansia en los rostros. El calor provoca
el bochorno; pero un ligero toque
de alba nube consueta y da retoque...
y el aura llega juguetona y loca!

RINCON DE SELVA

Entonces de las ondas, cual tritones,
resoplando cendales de diamante
¡agua que duerme en las profundas grietas!

surgen los mozos, mas en los tizones
de sus manos oprimen, palpitante,
un nacarino par de zabaletas!

13 DE JUNIO

¡ Fiesta de San Antonio ! ; Clamor de cantadoras ;
quejumbre de los montes, responso de su voz,
son dulces tus cantares, mas falsa tu alegría
porque en tu ritmo evocas la estela de un dolor !

¡ Costumbres provincianas, costumbres de los campos,
que tienen sus raigambres en razas dominadas ;
son cual ahogados trinos de un pájaro cautivo
que anhela alzar el vuelo cuando la luz se apaga !

RINCON DE SELVA

Los hombres de los montes son tristes de alegría;
con ímpetu salvaje se van a la pelea,
y en sus nativas chozas y en sus jocundas farras
nos muestran siempre el eco profundo de la selva.

Francos, sin sutileza—no son civilizados—;
su vida es un sencillo pedazo de agua clara
que corre entre las breñas, rugiente y poderoso,
pero al llegar al llano canta ingenua tonada.

¡Fiesta de San Antonio! Mates de puro Palma,
mejor que cien barriles de refinado Wiskey;
tronar de camaretas, cumunos, redoblantes;
sudor de cantadoras; acre olor de alambique!

Borrachos en las calles, juergas y montoneras;
ligeros pescozones, un machetazo . . . nada;
cosas de sangre moza que no dejan ni roncha;
y un trago de guarapo para alegrar el alma.

Un negro, buen amigo, que fuma su cachimba,
mira correr las aguas del gélido Santiago.
Hablamos de cosechas de tagua y de cacao . . .
yo soy un comerciante,—no hay duda—, sin embargo

tengo un poco de sueño clavado en las pupilas
y el cuadro pintoresco me tiene pensativo,
mientras el buen Teniente Político y el Juez
discuten, entre copas, cierto común delito

RINCON DE SELVA

que atañe a los artículos del Código Penal,
pero que entre compadres la cosa tiene argolla . .
Se tratan de lo lindo, se nombran las familias,
mas al final las paces con una nueva copa.

¡Fiesta de San Antonio! ; Sonoras carcajadas
que dan desde el canuto las cuentas del guasá;
clamor de cantadoras, quejumbres de los montes,
suspiros de otras razas por una eternidad!

HERMOSO RIO...

Sí... corre hermoso río con tus entrañas verdes,
tarareando la endecha que la selva rumora—
esa novia sencilla que por amar te pierdes...
y gimes como un niño con lágrima de aurora!

No siempre te comprenden los que te ven correr
sobre el mundano suelo. Y eres un pordiosero
con alma de poeta y bríos de corcel... ;
borracho de esperanzas llora tu romancero!

RINCON DE SELVA

Sí, canta hermoso río tus trovas plañideras,
mi corazón te escucha desde su torre azul
y tiene abierto el libro de todas sus quimeras
que enhebra en sus recuerdos mi espíritu gaudul.

Acaso yo no siento tu agreste soledad
retorcida en mi pecho, cual mustia primavera
que lacta en los pesones de la fatalidad? . . .
Sí . . . llora, hermoso río . . . tus trovas plañideras!

BORBON

La irisada llanura de las aguas dormita
y al influjo amoroso de la tarde suspira;
el Santiago demarca su cristal, que musita
un arpegio doliente de su rústica lira.

Los chapiles descansan de la inquieta cuarita
y el mochuelo en un cuángare bostezando se estira.
Se desmaya el paisaje y una pena infinita,
que protege el recuerdo, vagamente respira.

RINCON DE SELVA

Cubre el cielo de sombras los tangares añosos
mientras abre la noche su pupila enjoyada
y las chinches se esconden y se van las orugas...

va arrojando el Cayapas—florecidos y hermosos—
como góndolas brujas en la noche lunada,
los jardines flotantes de sus verdes lechugas!

PLAYA RICA

¡Inmensa soledad, canción salvaje
del ronco batallar de la corriente
contra la dura roca prepotente
y el lujurioso esfuerzo del ramaje!

Augusta soledad ¡blando miraje
de la montaña azul que en el oriente,
como una reina, pudorosamente
despertara al reclamo del paisaje.

RINCON DE SELVA

Aquí la selva vive a la grandeza
de armónico contraste: fuerza y calma,
que une en las tardes con eterno lazo...

-Mientras canta mi verso esta belleza
siento fundir mi vida con el alma
de la seda purpúrea del ocaso!

EL IMPERIO LACUSTRE

Un concierto de sapos, una armonía de ranas
—(¡ Vaya qué lindo tema exclamará cualquiera!)—
oigo que sinfonizan en la vecina charca
una canción de lluvia, de lodo y primavera.

Hay voces femeninas, hay voces varoniles,
pero todo interesa de la batracia orquesta;
su canto no distingue a esclavos ni a caciques,
todo tiene la dulce fraternidad de fiesta.



RINCON DE SELVA

Aprender de nosotros!, parece que dijeran,
a cantarle a la lluvia,—si el agua es todo, todo;
¡loor a las bondades de la Naturaleza,
a la laguna verde, al perfumado lodo!

Estamos orgullosos de ser sapos y ranas;
seremos siempre dueños del Imperio Lacustre
¡loor a los prosapos que dará nuestra raza!
nuestro reino es antiguo, nuestra estirpe es ilustre.

.....

El canto me entretiene, dejándome dormido...
y sueño que a los hombres los consumió la guerra
y que luego ha salido, por extraño destino,
el Imperio Lacustre a conquistar la tierra!

ARCELIO RAMIREZ

NOCTURNOS

— 93 —

I

La noche envuelve a la tierra
en una red de diamante. . .
y la luna tras la sierra
agonizante!

Rumora la voz del río
sobre la dormida arena
dejando el canto sombrío
de su pena.

RINCON DE SELVA

Amada, yo tengo el alma
de esta noche . . . mas, sinceros ,
mis antojos

aman la apacible calma
de los lagos hechiceros
de tus ojos!

II

Cae la lluvia sobre esta noche triste
como un supremo llanto de dolor . . .
¡Ah! corazón, una noche mejor
¿recuerdas? sí, de galas te cubriste.

Dulce añoranza que el pasado viste
con el prisma sonoro del amor . . .
amor de adolescencia, ingenua flor,
cuyo perfume sin igual persiste!

RINCON DE SELVA

Cae la lluvia. Monóloga en la sombra
el ritmo de lo triste y de lo amargo
que tienen en la vida un mismo son...

¡Oh esperanza! que sin querer te nombra
el rosal de mi herida... y sin embargo
¡cuántas rosas ha muerto el corazón!

III

La noche está cargada de versos y de estrellas;
gimiendo va en las frondas un pájaro agorero
y en la corriente alegre—brujo cristal parlero—
el alma de los montes va engastando sus huellas.

¡Ninfas de mis ensueños! ¡románticas doncellas!
pasan ante mis ojos en la flor de un lucero...
Aladas esperanzas llevan el pebetero
de intocadas esencias... y mi dolor con ellas!

RINCON DE SELVA

Un día . . . otro día, cuánto tiempo pasado!
viendo salir el sol! y ocultarse el sol . . .
La noche es el olvido para las almas buenas,

es el blando regazo para todo cansado . . .
Como en marino encanto de raro caracol.
yo sueño en sus caricias que hagan chocar mis venas!

IV

La noche lleva en sus trenzas
un jardín de margaritas,
mientras abajo, en el bosque
llora el alma de mi herida.

Canta la voz de las cosas
un triste y lunado verso
y al ritmo de mis nocturnos
paso la vida en silencio.

RINCON DE SELVA

La canción de los recuerdos
peina dolorosa el agua
y con la fronda dormida
es el sollozo de un alma.

¡Brisa, discreta y doliente,
que vas cruzando la selva,
recuerda que fuí tu hermano
en mis erranzas bohemias!

¡Recuerda cuando en tus alas
quise volar por lo ignoto
cortando frescos laureles
en los jardines de Apolo!

Recuerda . . . que tuve un sueño
por un amor infinito
por el que sigo en la vida,
sí bien ya sé que no vivo . . .

Y hoy, cuando el tiempo ha pasado,
la herida del desengaño
siento brotar a torrentes
bajo mis esfuerzos vanos! . . .

¡Brisa, discreta y doliente,
que vas cruzando la selva,
recuerda que fuí tu hermano
en mis erranzas bohemias!

V

La noche como un filtro sus nostalgias taniza
desplegando en las almas los recuerdos dormidos...
yo me siento arrobado, pensativo, en la hechiza
caricia de otra noche que afina mis oídos.

Cáliz de flor es ella que a mi vivir unido
por erranzas salvajes me seguirá tenaz,
¡ toda ave tuvo siempre la terneza del nido!...
y yo tuve su arrullo de paloma torcaz.

La selva a sus secretos unió el secreto mío,
que recogió en silencio como feliz amante...
Y desde entonces vagan por los ocasos rojos

tristezas infinitas para adormir el río...
mientras mi noche cruce, cautelosa y distante,
mientras mi noche venga para cerrar mis ojos.

VI

Nostalgias inconfesas este nocturno llora
al devanar el tiempo las huellas de mi paso.
¡Cuánta esperanza muerta por cada nueva aurora,
cuántas rosas tempranas rodaron al ocaso!

La noche fiel retrata la angustia que devora
mi espíritu errabundo.—La selva en su regazo
me arrulla compasiva; mas ya vendrá la hora
del íntimo abandono, del cariñoso abrazo...

¿Cuándo ha de ser diréis? Lo ignoro no lo sé...
Cuando mis turbios ojos, enfermos de esperarla,
sientan llegar la sombra con todos sus agravios...

silente,—en mis torturas—su amor evocaré
y en un remanso tibio mi fe saldrá a buscarla
llevando de la vida sus trinos en mis labios!

VII

Voces de soledad, nocturno devanco,
oyendo de las aguias rosales de armonías,
mi vida va bebiendo de las horas sombrías
pensativas sirenas en el mar del deseo.

Sale el callado verso para ocultar lo feo
del ambiente vulgar . . . y en blancas pedrerías
cincelo las estrofas de mis melancolías . . .
y argonauta me siento navegando el Egeo.

Este mal de soñar, de andar en plena vida
con los ojos abiertos, con los ojos dormidos,
indiferente a todo como una sombra loca...

¡Es el alma que estruja en silencio su herida!...
Mas tiene de la noche la alfombra de sus nidos
y sueña en las caricias de un beso de su boca!

VIII

La soledad medita con ternuras secretas
sus brujos aquelarres en estas noches largas,
mientras rezan las aguas su oración en las grietas
y la brisa salmodia confidencias amargas.

El alma del presente percibe lo pasado:
¡la mascarada eterna sigue el ciclo perfecto!
Siempre la misma historia copia el mismo dechado,
y la Vida y la Muerte nos hablan su dialecto.

Amenazante y ronca va la bola de un trueno
rodando por un cielo vulgar, embetunado...
Recuerdo a Mefistófeles... ya es hora de la cita...

Y puro y transparente, caritativo y bueno,
escucho en mis oídos la esencia del pasado...
mas sola, en los de nostalgias ha muerto Margarita!



IX

A mis pies corre el río, transparente y sonoro,
como un recuerdo triste que anida en la montaña,
lleva trinos de aves que siguieran un coro
de flautas—"mandolinas, que un laud acompaña".

Los labios piden besos, las gargantas arrullos;
el alma sigue el vuelo donde la luz se estruja,
y las estrellas todas, cual floridos capullos,
se mecen en el cielo bajo la noche bruja.

Sutiles añoranzas retozan en la mente;
deshojan los rosales sus pálidos botones
al soplo de la brisa fundiéndose en la aurora.

La vida está en la luna como dolor latente
que arrastra en su misterio sensibles corazones
cuando el paisaje entero bajo su influjo llora!

ARCELIO RAMIREZ

ENVIADA COMO HOMENAJE
A S. M. JUDIT I.- REINA DE LA
BELLEZA ESMERALDEÑA

I

Señora: como un rústico orfebre en tu comarca,
oliendo a selva virgen con orgullo nativo,
va mi cantar salvaje—raudo torrente vivo—
que al llegar a tus plantas toda la GLORIA abarca!

Os no mando riquezas,—exhausta ha sido el arca
de mi buenaventura, sin perder el olivo—. . .
sólo te mando ¡oh Reina del ensueño cautivo!
el agreste homenaje del SOL, y de la charca!

RINCON DE SELVA

Las sombras bienhechoras de chíperos gigantes,
la dulce chirinía de límpida fontana,
el suave movimiento de las discretas palmas,

los perfiles bravíos de los montes distantes,
el rojo terciopelo de campestre mañana. . .
todos quieren que os hable del ritmo de sus almas!

II

Y mi cantar os dice del canto del ramaje,
de la eclosión gloriosa de mil polícromías
de flores que, lustrosas como calcomanías,
viven eternamente transformando el paisaje.

Habla de la arrogancia, voluptuosa y salvaje,
de la felina estirpe que, tras las serranías,
juega como lebreles en gratas compañías
relamiendo las hebras del hirsuto pelaje.

RINCON DE SELVA

Canta de los ocasos el incendio postrero,
recoge de la tórtola el último reclamo,
besa la casta frente de una tarde otoñal,

y en un rayo divino sube a ver un lucero
para mandarte ¡oh Reina! como fragante ramo,
en la luciente cesta del cielo ecuatorial!

III

Y mi cantar os dice del jaguar en asecho,
del huracán que ruge, de la serpiente brava,
del desbordante río que sin ninguna traba
pasa arrastrando montes para enjorar su lecho.

Y os lleva el saludable suspiro del barbecho,
y, cual dormida fuerza de crepitante lava,
muestra de la canícula, en cristalina aljaba,
el más hondo bochorno que salga de su pecho.

RINCON DE SELVA

Sí, Magestad, la SELVA . . . , de esta selva encantada.
os brindo sus misterios, a tí, la más gallarda
hechura de los genios del suelo tropical!

Y en homenaje agregó, que si queréis morada
fastuosa como el trono que embrujara Disnarda,
tejed bajo sus ramas vuestro reino INMORTAL.

DIALOGO SALVAJE

Con motivo de los trabajos del camino Concepción-Ibarra; los ensayos mineros de The Santiago Propiedades; la visita de los hidroaviones de la Scadta; y la inauguración en Ibarra del Ferrocarril Quito-San Lorenzo, el 17 de Julio de 1929.

ESCENARIO

La vasta selva esmeraldeña
como un zafiro a cielo raso;
vaga un perfume donde sueña
el oro viejo del ocaso.

RINCON DE SELVA

PERSONAJES

Los árboles gigantes,
una hermosa montaña,
un pájaro en las brumas;
el río trepidante,
la selva en su maraña,
albos coros de espumas

LOS ARBOLES

Con el fragor que lanza una refriega
de montes, huracanes y oceanos,
¿qué extraño ruido retemblando llega
a conmover nuestra simiente, hermanos?

¿Qué voz potente en el espacio brega?
¿Qué lucha inmensa libran los arcanos
de nuestra vasta soledad que entrega
atada a nuestra madre, pies y manos?

RINCON DE SELVA

¡Oh nuestra hermosa Selva, gime y llora!
Y al despertar al paso de la aurora
no escucha ya del diostedé su canto...

ni la tímida flor abre su aroma...
y disciplicente su pupila asoma
el rubio sol que la besara tanto!

LA MONTAÑA

Yo no sé qué pensar ni qué decir . . .
Miro el pasado cual la flor primera
que en azul lontananza se meciera
y en ósculo de paz ir y venir . . .

¡Todo señala ruina! El porvenir
tiene líneas macabras de una hoguera
en borrasca noche; ni siquiera
süpongo una esperanza en el nadir!

RINCON DE SELVA

¡Tantos siglos pasados al recodo
del tranquilo vaivén, blando y seguro,
de nuestro alegre rumorar fraterno!...

Y sentir hoy la desazón en todo,
terribles golpes sobre el suelo duro
y en mis entrañas convulsión de infierno!

UN AVE

¡Ah, cuán cambiada en su dolor sumida!
¡Qué triste llega el céfiro a sus puertas
a remover el fondo de su herida
como negras pupilas entreabiertas!

¡Los árboles talados y sin vida!
La orilla, la espesura--sombras muertas--
tiemblan ante el dolor de la caída
y ante el dolor de vegetar desiertas!

RINCON DE SELVA

¿Quién vive en esta hora? ¿Por qué huye
la morosa torcaz del tibio nido
y el temible jaguar corre a las breñas?

¡Tiembra la Selva augusta y se rehuye
cual dantesca legión que a su rugido
triturara las almas de las peñas!

EL RIO

No es de gemir, hermanos, en tal hora
que el ábrego se llega. Mis entrañas
sienten también el agua del que llora
y el dardo que atraviesa las montañas.

Arboles, montes, ave cantadora
¿qué sacáis con lamentos? . . . De cizañas
haréis nacer, el campo de la aurora
y a todos ha de ahogaros sus marañas.

RINCON DE SELVA

No hay duda, sí, de que el espanto flota
sobre la hermosa Selva y que rota
oigo del viento la gentil pujanza.

Mas yo pienso que aquel sordo murmullo
puede tal vez ser germen de un arrullo
o nuncio precursor de una esperanza!

LA SELVA

Calmad vuestro dolor, vuestra zozobra,
el TIEMPO es el que mide en sus arcanos
hondas trasmutaciones y en su odra
somos nosotros míseros gusanos,

pobres juguetes, desperdicio, sobra
de sus caprichos; de sus rudas manos
brizna lanzada que al morir recobra
suave perfume . . . despertar humanos!

¿Quién puede asegurar eternidades
de seres y de cosas? ¡Oh! quién puede?
Nacer, morir, la gran ley que gobierna

RINCON DE SELVA

hombres y pueblos, campos y ciudades
y cuando el rojo SOL, sin sol se quede
habrá quizás una razón eterna!

El siglo de las luces, siglo veinte,
a golpes de clarines triunfadores,
va conquistando oriente al occidente,
torços imperios, siervos a señores!

¿Ignoro acaso aquel ardor latente
de bélica algazara de atambores?
Yo sé muy bien que aquel será el oriente
de nuevos bosques con mejores flores!

Templad vuestro dolor—mi propia pena—
que al morir reñacéis en hora buena,
y no tembléis porque ninguna brega

habrá para vosotros, yo os lo digo:
aquel sordo murmullo es un amigo
en lampos de otra vida que nos llega!

¡La CIVILIZACION!—mil prometeos
de barras, zapapicos, con anhelo,
abriendo surcos entre palmoteos—
surge triunfante a nuestro caro suelo!

Y cruzan por los aires cual trofeos,
rasgando el raso del azul del cielo,
hidroaviones potentes.—¡Aleteos
que abarcan a la Tierra con su vuelo!

¡LA CIVILIZACION! ¡Maldita guerra!
Llegas matando mi pacible sueño;
mi soledad salvaje se destierra!...

Pero al llegar con resplandor de teas,
borro en mi frente el apretado ceño
y clamo a toda voz: bendita seas!

ARCELIO RAMIREZ

CORO DE ESPUMAS

Trence el fondo de las aguas
el cantar de la alegría,
de la fronda lo sutil;
llegue el alma de otra brisa,
nuevo metro a la canción,
pero el ritmo de la Selva quede al fin!



INDICE

El libro "Rincón de Selva" (Rafflorin) Fco. Huerta R.		La Playa	37
El motivo de este libro...		Ribereña	39
Arcelio Ramírez	1	Marimba	41
Salutación a la Selva De-		La palmera de tagua	45
América	5	Los Loros	47
SELVA	13	El Gaudual	49
Alba	15	El cedro	51
Mediodía	17	Florecillas	53
Crepúsculo	19	El diostedé	55
Noche	21	Senda	57
VERANO		La Isla	59
I	25	Canoa	61
II	27	Medio ambiente	63
III	29	La sierpe	65
IV	31	Inundación	67
V	33	I	69
VI	35	II	71
		El venado	73
		Pesca con torpedo	

I	77	VII	108
II	79	VIII	110
13 de Junio	81	IX	112
Hermoso río	85	Enviado como homenaje a	
Borbón	87	S. M. Judit I.—Reina de	
Playa Rica	89	la belleza. esmeraldeña	115
El imperio lacustre	91	Diálogo Salvaje	123
Nocturnos	93	Escenario	125
I	95	Los árboles	127
II	97	La montaña	129
III	99	Un Ave	131
IV	101	El Río	133
V	104	La Selva	135
VI	106	Coro de Espumas	139
		Rincón de Selva	

